

LA ALEGRÍA ES UN REGALO

20 de Diciembre de 2020

Evangelio según LUCAS 1,26-38

A los seis meses, envió Dios al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea que se llamaba Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

Entrando a donde estaba ella, el ángel le dijo: —Alégrate, favorecida, el Señor está contigo.

Ella se turbó al oír estas palabras, preguntándose qué saludo era aquél.

El ángel le dijo:

—No temas, María, que Dios te ha concedido su favor. Mira, vas a concebir en tu seno y a dar a luz un hijo, y le pondrás de nombre Jesús. Este será grande, lo llamarán Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David su antepasado; reinará para siempre en la casa de Jacob y su reino no tendrá fin.

María dijo al ángel:

—¿Cómo sucederá eso, si no vivo con un hombre?

El ángel le contestó:

El Espíritu Santo bajará sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, al que va a nacer lo llamarán «Consagrado», «Hijo de Dios». Y mira, también tu pariente Isabel, en su vejez, ha concebido un hijo, y la que decían que era estéril está ya de seis meses, porque para Dios no hay nada imposible.

María respondió:

—Aquí está la sierva del Señor; cúmplase en mí lo que has dicho.

Y el ángel la dejó.

Jürgen Moltmann, el gran teólogo de la esperanza decía así: «*La palabra última y primera de la gran liberación que viene de Dios no es odio sino alegría; no es condena sino absolución*». Es lo que escucha María «Alégrate».

Sin embargo, la alegría no es fácil. A nadie se le puede forzar a que esté alegre; no se le puede imponer la alegría desde fuera.

El verdadero gozo ha de nacer en lo más hondo

de nosotros mismos. De lo contrario será risa exterior, carcajada vacía, euforia pasajera, pero la alegría quedará fuera, a la puerta de nuestro corazón. La alegría es un regalo hermoso, pero también vulnerable. Pero hay algo más. ¿Cómo se puede ser feliz cuando hay tantos sufrimientos sobre la tierra? ¿Cómo gozar cuando dos terceras partes de la humanidad se encuentran hundidas en el hambre, la miseria o la guerra?

La alegría de María es el gozo de una mujer



creyente que se alegra en Dios salvador, el que levanta a los humillados, el que colma de bienes a los hambrientos y despide a los ricos vacíos. La alegría verdadera solo es posible en el corazón del que anhela y busca justicia, libertad y fraternidad para todos. María se alegra en Dios, porque viene a consumir la esperanza de los abandonados.

Solo se puede ser alegre en comunión con los que sufren y en solidaridad con los que lloran. Solo tiene derecho a la alegría quien lucha por hacerla posible entre los humillados. Solo puede ser feliz quien se esfuerza por hacer felices a los demás. Solo puede celebrar la Navidad quien busca sinceramente el nacimiento de un hombre nuevo entre nosotros.

LA ESPERA

Me esperas cada día. Siempre vienes, no cesas de llegar desde el silencio hasta el sol de mi puerta. Tiras piedras suaves y pequeñas, transparentes al cristal de mi cuarto y de mis ojos.

No descorro mi voz. No me doy cuenta de que Tú estás ahí, que esta hora es otra vez tu cita. No distingo tu llamada. Mañana, esta siesta, este ocaso, en esta noche también vendrás, Tú nunca dejarás de llegar.

Hasta que un día saldré por fin, lo sabes, y en tus manos pondré cuanto me esperas y me diste.

Valentín Arteaga

¿QUÉ MESÍAS ESPERAMOS?

Se acercan las fiestas navideñas; nuestras calles se llenan de luces, se colocan árboles navideños en las puertas de los comercios y en algunos hogares... Sin embargo, nos vamos volviendo ciegos para ver y comprender los símbolos navideños. Pero *¿qué Mesías esperamos?* Hago esta pregunta, porque creo que en realidad son dos los Mesías que suelen esperar la gente. Unos esperan a Jesús, Hijo de Dios, que nació en Belén; se celebra el 25 de diciembre. Pero, la mayoría de la gente el Mesías que esperan, se celebra el día de la lotería: es el Mesías-dinero.

El Mesías cristiano nació pobre, vivió pobre y predicó la pobreza como antídoto espiritual de liberación; no condena las cosas, ni el dinero como malas, sino que las libera del virus mortífero que corrompe todo: la codicia, la avaricia, la ambición, el afán de dominar. Las cosas y el dinero son necesarios, pero como sirvientes, no como «amo».



Creo que es necesario en la actualidad pasar de la «denuncia» al «anuncio» y, si se ha de hacer la «denuncia», que en su misma denuncia y en la forma de hacerla sea ya «anuncio esperanzado». Precisamos lugares de ánimo, de curación de heridas que fomenten elevar la moral. Por eso, cuanto más crece esta atmósfera desanimante, menos motivos tendremos para la complicidad con el pesimismo. Hay que estar muy atentos a ciertas denuncias con las que, en vez curar, envenenamos más las heridas.

Precisamos sabios y profetas lúcidos, portadores de esperanza que crean y por cuya causa vivan de que no sólo es posible, sino que ya se está dando, un nuevo nacimiento de una nueva comunidad. Ciertamente tanto el sabio como el profeta no son un ingenuo, conocen la realidad y la experimentan; también saben que han de chocar con los sabios de este mundo, que les acusarán de irrealismo, de utópico ingenuo, de soñador iluso. Aquí radica la originalidad de la imaginación profética; no se pregunta si es realista, porque dicha pregunta le encierra dentro del sistema opresor, enemigo de todo cambio y de toda pregunta que suponga cambio, sino que se apoya en el realismo de la fe en el Dios de la promesa y del asombro.